

Pelotaris vascos en América: Conflictos laborales de los puntistas profesionales en los EE.UU. 1968-1996

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ PANIEGO*

INTRODUCCIÓN

En 1988 los puntistas profesionales que actuaban en los frontones “industriales” de los Estados Unidos, la inmensa mayoría de los cuales eran vascos, iniciaron una huelga. El conflicto duró tres años justos y sus consecuencias fueron determinantes para el desarrollo de la Cesta-punta en este país. El estudio de esta huelga pone en evidencia dos hechos: el primero, que no fue un acontecimiento aislado, repentino, sino que tenía antecedentes, a los que hay que remitirse para entenderlo cabalmente; el segundo, la situación de crisis que parece atravesar la Cesta-punta tras el conflicto, especialmente en los Estados Unidos.

Estas dos cuestiones son las que nos han llevado a investigar el desarrollo histórico de la Cesta-punta desde el análisis de la conflictividad laboral, siempre referida a los Estados Unidos.

Estos conflictos -que arrancan desde finales de la década de lo 50 y llegan a la actualidad- suponen un enfrentamiento entre el colectivo de pelotaris y los empresarios del sector, se deben a la situación profesional de los pelotaris, que tienen contratos inferiores a los de cualquier otro deportista debido al hecho de ser extranjeros; y sus reivindicaciones se han orientado a dignificar dicha situación -sueldos y estatus laboral-. Situación que arranca desde el mismo momento de la aparición de la pelota profesional en los Estados Unidos y tiene su origen en la forma industrial en la que este deporte se desarrolla en este país. (1)

Atendiendo a los conflictos laborales dividiremos este desarrollo histórico de la Cesta-punta en los Estados Unidos en cuatro grandes etapas separadas por tres fechas que consideramos clave:

(1) La investigación -que tiene su inicio en un trabajo desarrollado para la asignatura “Métodos y Técnicas de Investigación en Historia” en la Universidad del País Vasco- ha sido realizada fundamentalmente con fuentes orales y hemerográficas, las únicas disponibles, así como con la escasísima bibliografía existente al respecto. A esta escasez de referencias hay que añadir otro problema, aún más grave para nuestro propósito: la poca disposición de los protagonistas a hablar sobre un asunto, como la huelga de 1988, muy polémico y que todavía permanece abierto: todos su protagonistas están vivos, algunos en activo lo que hace -como alguno reconoce- que no tengan plena libertad para decir lo que quisieran. Este artículo fue redactado a finales de 1996. Posteriormente no hemos podido actualizar algunos de los datos que aparecen.

* Universidad del País Vasco

- 1968, primera huelga de los pelotaris de los EE.UU.
- 1976, apertura del frontón de Brigdeport.
- 1988/1991, última y determinante huelga de los pelotaris de los EE.UU.

De este modo, las etapas referidas serían:

- Fase I: Inicios - 1968.
- Fase II: 1968 - 1976.
- Fase III: 1976 - 1988/1991.
- Fase IV: 1991 - nuestros días.

La Cesta-punta nace como deporte y se desarrolla en las repúblicas sudamericanas a finales del siglo pasado y principios de éste (2). Llega a los EE.UU. a principios de siglo, donde casi desde el principio se la conoce con el nombre de *Jai-Alai* -“Fiesta Alegre” en euskera-. El primer frontón industrial se construyó en 1904 en Saint Louis (Missouri), muy cerca de la entrada de la Exposición Universal, que ese año se celebró en dicha ciudad. Sin embargo no duró demasiado en funcionamiento como tampoco cuajaron otras iniciativas similares en New Orleans (Lousiana) y Chicago (Illinois) debido a que no se conseguía viabilidad económica. Esta llegó con la legalización de las apuestas o la ampliación de los supuestos en las que estas tenían lugar, lo cual ocurrió en primer lugar en el estado de Florida en los años treinta (3).

Esto convirtió a la Cesta-punta en un negocio redondo. Los norteamericanos pusieron en funcionamiento un tipo de frontón-casino que incluía una completa gama de servicios: además de la cancha de juego -con amplios aforos- restaurantes de lujo, cafeterías, más tarde circuitos cerrados de televisión para ver los partidos desde cualquier sitio y un sistema de apuestas hecho a la medida del apostante y también del empresario, pero no tanto a la del pelotari y de la Pelota: el sistema de juego es por “quinielas” o “todos contra todos”, apenas se conoce el

FASE I. DE LOS INICIOS A 1968

(2) El tipo de xistera -cesta- que hoy conocemos nació en Buenos Aires. Hay disparidad en las fechas según las fuentes. Luis Bombín y Rodolfo Bozas Urrutia hablan de 1887 (BOMBÍN, Luis y Rodolfo BOZAS URRUTIA; El gran libro de la Pelota, Madrid, 1976, I, p. 1038), mientras Enrique Abril dice que fue en 1882 (ABRIL, Enrique; Dos siglos de Pelota Vasca, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1971, pp. 55ss.), y según Edmond Blazy, informado por el pelotari Cesáreo, de Irún, el hecho ocurrió en 1886 [BLAZY, Edmond; “Historia de la Pelota Vasca. La cesta o chistera”, Euskal Erria, Montevideo, XXIV, nº 732 (I-III-1936), pp. 69-71; nº 733 (15-III-1936), pp. 80-82]. El pelotari renteriano Melchor Guruceaga, que allí jugaba, se fracturó la muñeca de un pelotazo. Nunca llegó a recuperarse totalmente de su lesión, y entonces se le ocurrió modificar su herramienta para así paliar su debilidad funcional. Construyó una xistera más estrecha y más larga y curvada en la panza. El resultado fue un arma tremendamente eficaz, y tal es así que se le dio el apodo de “mauser”, por la tremenda velocidad a la que salía despedida la pelota y la precisión del pelotazo.

(3) URZA, Carmelo; Historia de la Pelota Vasca en las Américas, Donostia, Elkar, 1994, pp. 135-139.

partido tradicional a 35 tantos. Cada quiniela la juegan un número determinado de equipos, normalmente ocho, bien de parejas (*doubles*) o bien individuales (*singles*). Cada equipo va numerado del uno al ocho, este número indica la posición o turno en el que van a saltar a jugar, inicialmente saltan a la cancha los equipos 1 y 2, cada tanto es un punto para el ganador, el equipo perdedor sale de la cancha y entra el equipo nº 3, luego el cuatro, el cinco... y así hasta que algún equipo consigue un número de puntos siempre uno inferior al de equipos en juego -en este caso serían siete puntos-, entonces la quiniela ha terminado.

Los últimos números tienen muchas menos posibilidades de ganar la quiniela, por ello en tiempos estos números "apretados" estaban reservados a los mejores pelotaris para así equilibrar el juego. Hoy la asignación de números se hace por sorteo debido a las quejas por lo subjetivo del anterior sistema. Existe una figura, el Intendente, especie de capataz al servicio de la empresa y normalmente un ex-pelotari, que es el que se encarga de organizar las parejas y la composición de las quinielas, además de mantener la disciplina y el orden entre los pelotaris. Su misión consiste en que el espectador sienta las mismas ganas de apostar a todas las parejas por igual.

El objetivo de este sistema, y en teoría su atractivo, es la rapidez del juego, una quiniela dura entre diez y quince minutos -frente a la hora y media que hay que esperar en un partido a 35 tantos para conocer el resultado-. Así el apostador puede volver a jugar rápidamente en caso de frustración y el empresario sale ganando. Sin embargo no está muy bien visto entre los pelotaris ni entre muchos aficionados. Éstos consideran que no deja al jugador meterse en el partido, cada tanto es un '34 iguales' y obliga a jugarlo "a no perder", impidiendo soltarse al pelotari y que éste pueda aprender y enriquecer su juego, con las consecuencias negativas que eso tiene para el deporte.

Desde el principio los pelotaris que nutrían los frontones estadounidenses eran vascos en su inmensa mayoría, con la presencia constante de cubanos, mexicanos, de otras partes del estado español o francés, y algún norteamericano. Su condición, por tanto, era la de trabajadores extranjeros con un permiso especial a efecto de entrada y estancia en los EE.UU. -las famosas "visas H-1" (4), etc.-. Esto ha tenido fuertes implicaciones, en el sentido de que gozan de muchos menos derechos que un trabajador nativo. Por esta razón, las empresas nunca han fomentado escuelas de Cesta-punta en los EE.UU., no les interesa tener pelotaris nativos.

(4) Desde 1933, la inmigración europea a Estados Unidos se ve fuertemente restringida, a causa de la crisis económica (GACHITEGUY, Adrien; *Les Basques dans l'Ouest Américain*, Urt (País Vasco-Francés). Éditions Ezkila, 1955, pp. 11-12). Es entonces cuando alcanza su máximo desarrollo el sistema de cupos de inmigrantes según nacionalidades, que había sido establecido entre 1921 y 1924 por la Immigration Act dictada por el Congreso estadounidense. En el caso de los vascos, solamente los pastores del Far West y los pelotaris quedaban al margen del sistema de cupos, rigiéndose por una legislación especial (DOUGLASS, William A. y Jon BILBAO; *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1975, pp. 374-375).

La condición de trabajadores extranjeros y un tipo de explotación industrial del deporte orientado al beneficio económico del empresario, son los dos factores que, en nuestra opinión, definen el modo en que aparece la Cesta-punta en los Estados Unidos y que explican el posterior desarrollo del mismo. Los conflictos laborales, de este modo, hay que entenderlos como la manifestación más extrema de la tensión sostenida entre los distintos intereses, de pelotaris y empresarios, que desde el principio provocan ambos factores.

Ya a finales de los años cincuenta surgieron los primeros problemas. En 1957, los pelotaris de uno de los dos frontones del país -ambos en Florida-, el de Dania, plantearon a la empresa un incremento salarial. Sin embargo la forma de protesta elegida ante las reticencias de la empresa no fue la huelga sino la apatía laboral. Hicieron lo que los cubanos llaman "paso quijotea", es decir, perder tiempo entre tanto y tanto, probando todas las pelotas disponibles (5). De este modo el espectáculo perdía calidad y público.

Este primer conflicto se resolvió favorablemente para los pelotaris. Poco tiempo después ocurrió algo similar en el otro frontón, el de Miami, donde tampoco se llegaría a la huelga.

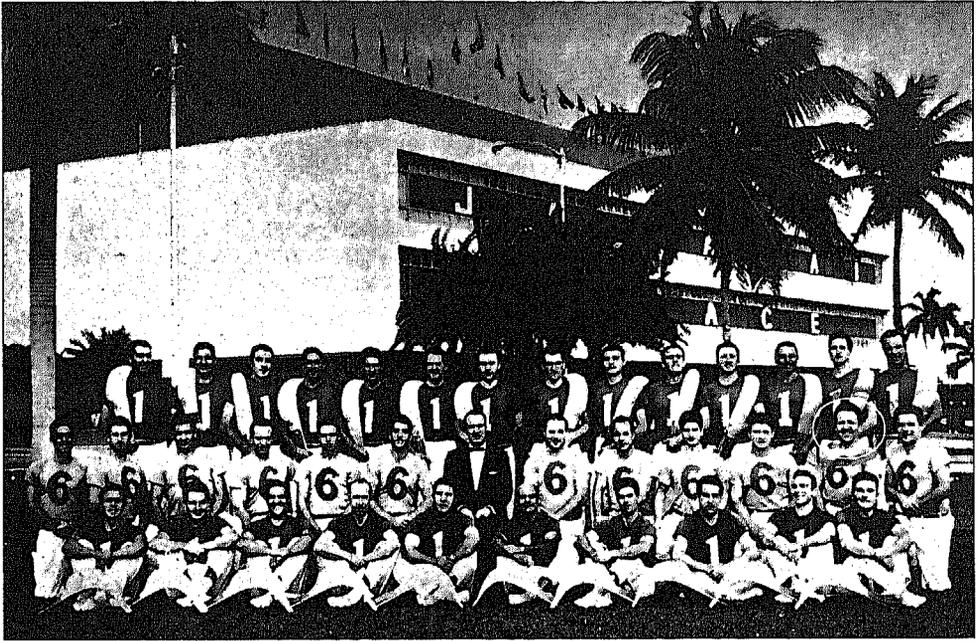
Pero el verdadero desarrollo de la Cesta-punta en los Estados Unidos tiene lugar en los años sesenta debido a la llegada al poder del comunismo en Cuba. Hasta ese momento había sido esta isla caribeña, y no los Estados Unidos, el verdadero "Eldorado" de la Cesta-punta. Cuando el deporte profesional fue prohibido por el régimen de Fidel Castro, muchas de las figuras que allí actuaban pasaron a los Estados Unidos, y junto a ellas la gran afición por este deporte que transportaba la masa de exiliados anticomunistas. Así el centro mundial de atracción de los mejores puntistas pasó de las repúblicas latinoamericanas a los Estados Unidos, concretamente al estado de Florida. Se construyen nuevos frontones, y en 1968 son ya seis los que operaban en el estado: Miami, Dania, West Palm Beach, Tampa, Orlando y Daytona. Las estrellas de esos años fueron quizá las más grandes figuras que ha conocido este deporte, fruto de décadas de perfeccionamiento larvado en los frontones de todo el mundo, conviviendo el partido con la quiniela.

Otro atractivo del *Jai-Alai* era la frecuente aparición de personajes famosos en sus gradas, actores, escritores, políticos, etc. "Yo el mayor orgullo que tengo... [es el] de haber estrechado la mano del General McArthur y hablé con él un rato (...). Iba a venir el presidente Kennedy pero aquella noche le pasó algo, pasó algo y no pudo venir"(6). "En la costa este de los Estados Unidos, la atmósfera de un frontón es más parecida a la de un teatro o un club nocturno" (7). El empresario se preocupará de que su establecimiento sea un lugar "de moda", es la ley del negocio.

(5) Urkidi (II), Entrevistas, Cinta 7, Cara B.

(6) Urkidi (II), *ibidem*.

(7) URZA, Carmelo; Op. cit. p. 135. Urza cita, entre otros personajes conocidos que frecuentaban los frontones, al escritor Ernest Hemingway, al jugador de béisbol Babe Ruth o al actor Paul Newman.



El cuadro de Diana a finales de la temporada 1961-1962.
El pelotari señalado con un círculo es el entrevistado Vicente Urkidi.

Todo ello daba a los frontones un indudable *glamour* y al conjunto de los pelotaris un estatus de figura, de ídolo del deporte, que si bien no estaba a la altura de los ases del béisbol o del baloncesto, si le servía, por ejemplo, para que le quitasen de vez en cuando alguna multa de tráfico:

(..) ¡Jo!, era increíble salir del frontón, y antes de coger el coche habías firmado un montón de autógrafos, te estaba cantidad de gente esperando, cantidad de gente invitándote, para, para todo, vamos, era... [el pelotari] estaba muy considerado. Incluso, a mí me ha pasado muchas veces, pasarte un stop, pasarte un semáforo en rojo, exceso de velocidad, te paraba la... te paraba la policía, sólo tenías que decir que eras pelotari, que automáticamente tenías quitada la multa. Y ya te digo, invitaciones o... continuamente para todo, vamos. El decir que eras pelotari era, era, era decir...(8)

La asistencia a los frontones era excelente, el nivel de juego quizá el más alto de la historia, celebridades en las gradas, y los beneficios ingentes. Eran los buenos tiempos.

Así llegó 1968, año en el que los pelotaris de cinco de los seis frontones salieron a la huelga. Sus demandas incluían, no sólo incrementos salariales, sino también mejores seguros y -un aspecto clave para entender las motivaciones profundas de la huelga- un porcentaje en los beneficios de las apuestas. Los pelotaris, en suma, buscaban modificar los términos de su relación con los empresarios y adecuar sus ingresos económicos a su incipiente estatus social de figuras del mundo deportivo. Dos causas añadidas venían a sumarse al desencadenamiento de la huelga: la influencia de los "cubanos" -para quienes estas exigencias simplemente representaban mantener lo que ya recibían en Cuba-, y los propios cambios sociológicos en el País Vasco -las nuevas generaciones de pelotaris estaban más predispuestas a la conflictividad laboral-.

El conflicto surgió a finales de temporada: los pelotaris volvieron a casa y amenazaron a los empresarios con no volver. Quizá estas "super-figuras" se creyeron irremplazables, pero no lo fueron. La patronal simplemente no renovó los permisos de trabajo a quien no aceptara su oferta, y los pelotaris no pudieron volver a entrar en el país. Las empresas no tuvieron ningún reparo en prescindir de los mejores puntistas del mundo y éstos tuvieron que dejar la Pelota o jugar en Euskadi u otros lugares. Como señala Hollander:

Aunque la patronal lo niega, algunos de los pelotaris reemplazados insisten en que fueron puestos en la lista negra y, de hecho, los jugadores anteriores al año 68 se vieron incapaces de encontrar trabajo en los Estados Unidos hasta la apertura del frontón de Bridgeport (Connecticut) en 1975 (9).

(8) Beaskoetxea, Entrevistas, Cinta 1, Cara B. Esto ha decaído bastante hoy en día -Remen (II), Entrevistas, Cinta 2, Cara B.

(9) URZA, C.; ob. cit., p. 139. Esta fuente equivoca la fecha de apertura del frontón de Bridgeport.

**FASE II.
DE 1968 A LA
APERTURA DEL
FRONTÓN DE
BRIDGEPORT,
1976**

Las empresas salieron victoriosas de esta huelga y conocieron un antecedente que sería determinante en el futuro. A pesar de que dieron alguna concesión a los nuevos pelotaris la consecuencia más directa de la huelga fue el total control de la situación por parte de los empresarios. Esto se plasma en aspectos como el despido libre, una disciplina en los frontones que, por ejemplo, se traducía en la prohibición de reunirse, prohibición asimismo de cualquier tipo de contratos al margen de la empresa como pudieran ser publicitarios, etc.; pero sobre todo donde más se hizo notar este dominio fue en la congelación de los salarios, que se mantendrían al mismo nivel del inicio de la huelga.

En definitiva, se experimentó un empeoramiento general de las condiciones laborales, y por ende, un debilitamiento de la posición del pelotari, que llevó a la poca capacidad de éste para decidir sobre su situación y su futuro y, por tanto, de intervenir en el proceso de desarrollo del deporte, que quedaba así en manos de lo que las empresas quisieran hacer de él. Esto se tradujo en que, en los años subsiguientes, los empresarios primaron la obtención del máximo beneficio económico de la apuesta, por encima de los aspectos deportivos de la Pelota.

Durante la siguiente década, el éxito empresarial llevó a la expansión material continua de la Cesta-punta en este país. Así, hasta 1976 se abren nueve frontones: Quincy, Melbourne, Ocala y Fort Pierce en Florida; Las Vegas en Nevada; Newport en Rhode Island y Mildford, Hartford y Bridgeport en Connecticut.

La rapidez de esta expansión provocó algunos problemas. Encontrar pelotaris de nivel suficiente para completar los cuadros de los frontones se volvió cada vez más complicado. Contando los cuadros contratados debido a la huelga, se incorporan en ocho años entre trescientos y cuatrocientos pelotaris -las cifras son difíciles de precisar por algo que comentaremos algo más adelante- lo que supone una media de cuarenta a cincuenta nuevos pelotaris al año. Es difícil de creer que tantos chicos pudieran prepararse en tan poco tiempo; salieron, pero como indica Olarreta, "no fue un proceso normal" (10). Si al discutible nivel que desplegaban estos jóvenes le unimos, además, sus mermadas condiciones laborales, el resultado es de nuevo el reforzamiento del control total por parte de los empresarios. Éstos, asimismo, empezaron a hacer convenios con las escuelas vascas de Pelota, para tener asegurado el suministro de pelotaris.

La huelga de 1968, como no podía ser de otra forma, también tuvo su repercusión en Euskadi. Muchos de los despedidos vinieron a jugar al País Vasco, la ingente cantidad y calidad de pelotaris permitía programar funciones casi todos los días con un nivel altísimo. Este deslumbrante juego hizo que se eclipsase la crisis que para algunos ya padecía la Pelota en conjunto, además cabe preguntarse si tal abundancia de funciones -algo que nunca se había dado en Euskadi- no llevó a un cansancio del público en defecto de una explotación más racional que

(10) Olarreta (II), Entrevistas, Cinta 3, Cara B.

tratara de “dejar a la gente con ganas” (11). Por otro lado en estas fechas -finales de los sesenta- aún no se conocía la pujanza social de nuevos deportes -Baloncesto, etc.-: los jóvenes de los pueblos del País Vasco seguían creciendo principalmente con la Pelota y el Fútbol.

Por todas estas cuestiones, la gran demanda de pelotaris creada en América tras la huelga, el ver en vivo a las figuras de América, pero sobre todo por la ilusión por “ir a América de pelotari” que aún existía en la opinión vasca, se genera, en nuestra opinión, una especie de *boom* en la mentalidad *pelotazale* vasca, una euforia que hacia pensar que cualquiera que demostrase cierta calidad ya podría ir a América y poco menos que hacerse millonario como en otros tiempos, que la situación en América era mejor que nunca por el alto número de frontones, que toda preparación del joven estaba encaminada a ser profesional, etc. Pero la realidad era otra: ni los sueldos eran como los de otros tiempos ni todos esos frontones eran de igual categoría. Una parte nada despreciable de ellos eran de segundo orden, abiertos por los mismos empresarios de los ya existentes, y su objetivo era el de abrir la mitad de la temporada que el frontón principal tenía prohibido hacerlo y posteriormente, cuando se amplíen las licencias a todo el año, el de tener pelotaris experimentados de reserva para el primer frontón. Además algunos frontones se ubicaron a escasa distancia de los anteriores con lo cual quizá no sea tan extraño que algunos hayan cerrado con los primeros malos vientos para el negocio.

En 1975 tiene lugar la segunda huelga de la que tenemos noticia. Esta vez se trata del cuadro del frontón de Las Vegas. La empresa cinematográfica Metro Goldwyn Mayer había inaugurado en su fastuoso “MGM Grand Hotel” de Las Vegas dicho frontón hacía menos de dos años y había importado desde España a sus pelotaris. Pero estos consideraron que sus condiciones socio-laborales no eran las más adecuadas y se declararon en huelga en demanda de “los mismos derechos e igual tratamiento que los empleados americanos del MGM” (12). Los pelotaris pidieron ser representados por un sindicato de Las Vegas, el Teamsters Local 995, pero la empresa no lo aceptó como interlocutor y el asunto fue a los tribunales. Sin embargo la empresa inquirió que el Tribunal Nacional para las Relaciones Laborales no tenía jurisdicción sobre el asunto y se tuvo que aclarar este aspecto. Cuando el 23 de Octubre de 1975 salieron a la huelga la empresa anuló los permisos de trabajo y los treinta y cuatro pelotaris tuvieron que dejar el país. Una semana más tarde el tribunal antedicho dispuso que sí tenía jurisdicción sobre el tema y que efectivamente los pelotaris tenían derecho a una representación laboral.

Pero los acontecimientos tomaron otro curso. La empresa del “MGM Grand Hotel” respondió dando por terminados los contratos de los jugadores y contratando un nuevo cuadro. Una vez más la consecuencia

(11) Olarreta (II), *ibidem*.

(12) Journal 8-11-75, *apud*. URZA, *ob. cit.*, p. 140

era la misma: la empresa salía victoriosa y los pelotaris sufrían una suplantación masiva. La tendencia anterior, de debilidad del pelotari y prepotencia empresarial, no hacía sino recrudecerse.

En Mayo de 1976 una nueva empresa inaugura un frontón en Bridgeport, Connecticut. El frontón además de pasar por el más suntuoso y de instalaciones más modernas supone un cambio cualitativo en la explotación de la Cesta-punta en los Estados-Unidos. El intendente del mismo es Ricardo Sotil Lasa, figura clave, siempre destacado por su actitud en favor del pelotari. Esto se plasma en sueldos sensiblemente más altos, derechos laborales -derecho de reunión, etc.-, y lo que es más importante, aceptación de los pelotaris de la lista negra de 1968. Sin embargo su evolución acabaría por ser similar a la del resto de los frontones. La huelga de 1988 nació precisamente en el frontón de Bridgeport.

Pero quizá su mayor trascendencia para nosotros radique en sus repercusiones para el País Vasco. El retorno a América de los defenestrados del 68 dejó un gran vacío en el País Vasco, y supuso poner a la luz la crisis que padecía la Pelota vasca en general y que hasta entonces se había mantenido camuflada por el espectáculo de estas figuras (13). A la vez es importante recordar la fecha en la que esto se produce, 1976, los años de la transición en España. Las modas están cambiando, la sociedad está cambiando, se empieza a notar el empuje de otros deportes -Baloncesto, Balonmano, etc.- que en el futuro no hará sino aumentar, en detrimento, claro está, de los que hasta entonces eran tradicionales.

FASE III. DE 1976 A LA HUELGA DE 1988

En los Estados Unidos continúa la situación, más que de estancamiento, de "sujeción" del deporte por parte de los empresarios.

Se abre un frontón más: Reno (1978), también por la MGM, que supone el cenit de la expansión de la Cesta-punta en este país con dieciséis frontones funcionando. Aunque esto no duró mucho tiempo, Reno cerró en 1980 y Las Vegas sólo tres años después, configurándose así el mapa definitivo del Jai-Alai en Estados Unidos, que se mantendría hasta la huelga de 1988, con catorce frontones repartidos en tres estados de la costa este: Florida, Connecticut y Rhode Island.

Como hemos visto, tras las dos experiencias de 1968 y 1975 la relación de fuerzas estaba claramente decantada del lado de los empresarios. Así, las prácticas arbitrarias de éstos alcanzarían su apogeo en este periodo.

El sistema de quinielas es el único que se practica en los Estados Unidos y que, recordemos, no gustaba mucho a los pelotaris por que impedía aprender y enriquecer el juego y por que un gran pelotari podría verse marginado debido a lo efímero de la competición, se vio además paulatinamente modificado, en beneficio de los empresarios.

(13) Olarreta (II), *ibidem*.

El frontón abre seis días a la semana, en funciones de mañana ("matineé", de 12:00 h. a 17:00 h.) y de tarde (de 18:00 h. a 00:00 h.), a partir de las 23:00 h. está prohibido apostar. Cada pelotari ha de actuar en nueve funciones a la semana alternando un día sólo función a la tarde y otro doble función, mañana y tarde; en cada función se jugaban ocho quinielas. La temporada duraba cuatro meses, de Diciembre a Abril, una vez terminada los pelotaris bien podían marchar a un segundo frontón de la empresa para la otra mitad de año o bien podían regresar a casa por falta de contrato.

En 1987, la ley amplía el permiso de las apuestas a diez meses. Esto implica contratar nuevos cuadros para completar la temporada en todos los frontones, lo que supone una cantidad aproximada de 550 pelotaris jugando en los EE.UU. A su vez se aumenta el número de quinielas por función, primero a diez, más tarde a doce, y luego a quince.

Por otro lado, se introduce la quiniela a doble tanto. Esta es así mucho más rápida. Si se hacen dos tantos seguidos el segundo vale doble: uno, tres, siete. La quiniela puede terminar en tres tantos, hay menos posibilidades de que los buenos entren en juego, con lo cual es más igualada y hay más incertidumbre para el apostante. Esto produce un mayor y más rápido beneficio para el empresario.

Las empresas se lanzan a una especie de carrera desenfrenada por devorar el pastel que ofrecía el Jai-Alai.

Al inicio de la huelga de 1988 la media de apuestas era de algo más de cien dólares por persona y función. La afluencia estaba en función de la capacidad de los diferentes frontones, entre los cuales había notables diferencias, pero era muy raro que se bajase de los tres mil o dos mil espectadores, en un día normal de la semana. Ha habido hasta doce mil personas viendo un "partido" de Cesta-punta. Pero pese a ello, los sueldos de los pelotaris se mantenían congelados desde 1968 y sus derechos reducidos al mínimo. La máquina funcionaba a tope y era previsible que explotara. Y explotó en 1988.

III.1. La huelga de 1988.

Al estancamiento de los salarios hay que sumar el empeoramiento de las condiciones de cobertura de los seguros médicos, aumento de horas trabajadas sin su correspondiente pago o los llamados sueldos "en sucio". Normalmente las empresas pagaban a los pelotaris unos sueldos libres de impuestos de los cuales ellas se hacían cargo, era lo que se conoce como sueldos "limpios". Pero por una serie de circunstancias las empresas cambiaron de política y empezaron a pagar más al pelotari pero dejando a su cargo los impuestos. Estos son los sueldos "en sucio", ya que la hipotética subida de sueldo no era tal, debido a que al tener que pagar sus impuestos el dinero "limpio" que quedaba al pelotari frecuentemente era inferior al que ganaba anteriormente.

A ello se unían los desplazamientos de unos frontones a otros, en ocasiones varias veces en un mismo año; el despido libre o contratos vejatorios de difícil justificación legal. Y en general la situación del pelotari. Uno de ellos relató como el pelotari era llamado a la oficina de

Los jefes de uno en uno, no tenía derecho a ningún tipo de representación; como en ocasiones la renovación de los contratos se hacía el último día antes de coger el avión de vuelta a casa, el último día de estancia permitida. De esta forma era fácil presionar al pelotari y obligarle a aceptar rebajas en el sueldo y las prestaciones bajo las amenazas de no poder volver, de que siempre habría jóvenes dispuestos a sustituirle, etc.(14)

La sensación de los pelotaris era la de estar en una situación de inseguridad permanente. Solamente manteniendo un buen nivel de juego había posibilidades de mantenerse cuando curiosamente era el propio sistema de juego por quinielas el que menos posibilidades daba a los pelotaris para mejorar su juego. Así cada año llegaban nuevas remesas de pelotaris, y claro, las remesas de despedidos también eran anuales (15). Este hecho es lo que hace difícil saber exactamente cuantos pelotaris había en cada momento.

Tal estado de cosas fue madurando en la mentalidad de un pelotari, el guerniqués Pedro M^a Olarreta. Este creía que el colectivo debería permanecer unido, que actuase como uno sólo pues no podrían despedir de golpe a casi 550 pelotaris, sería imposible reemplazarlos. Además cualquier posible acción tendría que ser a principio de temporada, cuando los cuadros estuviesen recién formados y no pudiesen obligarlos a dejar el país por fin de contrato.

El 7 de Febrero de 1988 Olarreta reunió a sus compañeros del frontón de Bridegport tras la función y les leyó el manifiesto que había estado preparando al cuál tituló *El Proceso del Jai-Alai*. En él realizaba un análisis general de la Cesta-punta como deporte y del pelotari como profesional en los Estados Unidos. En su opinión el resultado era el de degradación del deporte y explotación del trabajador. El manifiesto planteaba a sus compañeros si estaban o no con él y exhortaba a todos los pelotaris del país a que rompiesen sus contratos. Junto a ello anunciaba el inicio de una huelga de hambre temporal para provocar la respuesta de sus compañeros. Previamente había mandado un ejemplar del documento a algún conocido de cada frontón para que ese mismo día tuviesen conocimiento del mismo todos los frontones del país al vez.

Su acción tuvo éxito, obtuvo el apoyo que buscaba y no fue necesario llevar a cabo la huelga de hambre. Los pelotaris decidieron crear una asociación para tener un apoyo legal y evitar así que las empresa cometieran injusticias. Según la ley americana aún siendo extranjeros tenían derecho a ello si conseguían "la mitad mas uno" de los votos a favor entre el colectivo. La adhesión alcanzó el 87% de los pelotaris en un primer momento. Así se constituyó la *International Jai-Alai Players Association*, I. J. A. P. A. Era principios de Marzo de 1988.

Sin embargo las empresas se negaron a reconocer a esta asociación como representante de los pelotaris. En este sentido hay que tener en

(14) Olarreta (II), *ibidem*.

(15) Olarreta (II), *ibidem*.

cuenta las peculiaridades del país norteamericano en lo que respecta a su sistema sindical así como a la mentalidad de sus empresarios. En una noticia publicada en el diario vasco *Deia* aparece un extracto de una entrevista con el entonces presidente del "Hartford Jai-Alai", Louis Stanley "Buddy" Berenson, realizada en 1975. En ella opinaba sobre la huelga de 1968:

Fue una experiencia dura. Yo la compararía a la que fui sometido, a los quince años, por unos compañeros que me lanzaron al agua en medio de un lago de Florida. Aquél día luché con todas mis fuerzas por llegar a la orilla. No sólo por salvarme sino también por demostrarles que era un hombre (16).

Otro ejemplo lo encontramos en el mismo diario:

La situación es delicada si tenemos en cuenta la mentalidad de los empresarios americanos, reacios a ceder terreno en el campo laboral. Por el ejemplo el presidente de la compañía aérea "Eastern Airlines" ha manifestado recientemente que estaría dispuesto a vender los aviones si sus pilotos llevan adelante su amenaza de huelga (17).

En cuanto al sistema sindical, en la entrevista que tuvimos con José M^a Etxaniz éste me contaba sobre el tema de la negativa de las empresas a reconocer a la IJAPA:

Si, bueno, pero es lógico y normal en EE.UU. por que el funcionamiento sindical es totalmente distinto que el de aquí. Allí el sindicato si te entra en la empresa... estas tú en manos del sindicato, casi, casi no es la empresa tuya. Entonces estos no quieren nunca, claro; como empresarios es lógico que no quieran admitir el sindicato dentro. Y el sindicato si entra dentro de la empresa automáticamente ya maneja él todos los pelotaris (18).

En una carta enviada al Gobierno Vasco en las fechas de su fundación la IJAPA exponía sus objetivos:

Esta asociación pretende:

- 1º. Que las empresas acepten, reconozcan y respeten a la asociación como tal, cosa a la que se niegan rotundamente por ahora.
- 2º. Estudiar las posibilidades de cada frontón y negociar unos acuerdos y mejoras que sean razonables tanto para las empresas como para los pelotaris.
- 3º. Unificar a la totalidad de los pelotaris pues los problemas conciernen a todos por igual.
- 4º. Defender los intereses en general de todos los pelotaris de ahora en adelante (19).

(16) *Deia*, Bilbao, 3-IV-88, p. 45.

(17) *Deia*, Bilbao, 16-IV-88, p. 43.

(18) Etxaniz, Entrevistas, Cinta 3, Cara A.

(19) *Deia*, Bilbao, 13-IV-88.

Ante la negativa tajante de los empresarios a aceptar la IJAPA los pelotaris se declararon en huelga el 14 de Abril de 1988.

Los empresarios estaban así mismo integrados en una "Asociación Nacional de Frontones de Jai-Alai" (NAJF). Sus acciones eran conjuntas muchas veces, pero al final la unidad de los pelotaris fue más fuerte que la de los empresarios. Este grupo estaba compuesto por gentes de diversa procedencia, varios eran herederos de los primeros empresarios del Jai-Alai en los EE.UU., otro importante grupo en este sector era el de los judíos. No había ninguno vasco.

A pesar de que es difícil decir cuales eran las reivindicaciones concretas de los pelotaris durante la huelga, parece que sí se distingue un claro caballo de batalla: reconocimiento de la IJAPA y readmisión de todos los pelotaris que salieron a la huelga el 14 de Abril.

Este último punto tiene su importancia pues a pesar de que el estado podía obligar a las empresas a aceptar la asociación este proceso se puede prolongar judicialmente hasta un máximo de ocho años. La estrategia de las empresas consistía en retrasar judicialmente el reconocimiento de la asociación mediante subterfugios y apelaciones hasta que el fin de los contratos al final de la temporada obligase a los pelotaris a abandonar el país.

Pero las cosas habían cambiado, según la ley americana la situación de huelga hacía que los pelotaris pudieran estar legalmente en el país hasta el fin de esta, asimismo se cierran los nuevos permisos a ese trabajo mientras no se solucione el contencioso, con lo que se evitaba la posibilidad de que entrasen pelotaris esquirolés desde el exterior, uno de los principales temores de los huelguistas (20).

A partir de ese momento el conflicto sería una tensa guerra de desgaste bajo la consigna de "aguantar o morir". En la que las únicas que podían arbitrar eran las cortes de justicia.

A las pocas semanas se vio la necesidad de contar con apoyo tanto económico como legal. Se decidió pedir ayuda al *Union Auto Worker* (U. A. W.), de Detroit, uno de los sindicatos más potentes de los EE.UU. Este englobaba a trabajadores de industrias del automóvil principalmente, y también de maquinaria agrícola y aeronáutica. El 8 de Junio de 1988 los pelotaris ratificaron por votación el acuerdo según el cual el UAW daría una asignación a cada pelotari de cien dólares semanales y pagaría los seguros y los honorarios de los abogados. A cambio cada pelotari debería pagar el 1'1% de su sueldo cuando reanudase su actividad. A partir de entonces los abogados del UAW se hicieron cargo de todo el proceso, tras un referéndum entre los pelotaris.

Durante la huelga los pelotaris se ofrecían "incondicionalmente" a jugar. La empresa transigía en incorporar a un número de pelotaris de la IJAPA siempre inferior a la mitad del cuadro pues eso hubiese supuesto *de facto* reconocer la asociación. Entonces los pelotaris respondían que "todos o nadie" y la situación volvía al principio.

(20) Olarreta (IV), Entrevistas, Cinta 4, Cara B.

El mapa de la huelga cambiaba continuamente debido al fin de la temporada en unos frontones y el inicio de la de otros. Los escasos pelotaris disponibles iban de unos frontones a otros.

Donde no fue necesario un nuevo cuadro fue en el frontón de Milford, Connecticut. El inicio de la huelga le había cogido de vacaciones, cuando inauguró su temporada el 21 de Junio de 1988 el cuadro titular con los pelotaris de la IJAPA, salió a jugar. Esta medida tiene varias interpretaciones, según José M^a Etxaniz podría deberse al hecho de que en aquél frontón jugaba el entonces número uno Txikito de Bolívar y que podría haber una actitud entre los pelotaris de “si el no sale a la huelga, no sale nadie”(21). Al menos al principio del conflicto, Txikito estaba integrado en la IJAPA. Otra interpretación era la de que la intención era dividir a las empresas y demostrarlas que allí donde jugaban los pelotaris de la IJAPA el público lo notaba y la recaudación también, además se acordó que estos diesen la mitad de su sueldo a las arcas de la asociación (22). Esta última parece la más verosímil.

A principios de Agosto de ese año tuvo lugar una de las acciones clave del conflicto. La empresa que operaba en los frontones de Orlando y Quincy decidió aceptar la oferta “sin condiciones” de la IJAPA de reintegrarse al frontón. El preacuerdo inicial se rompió cuando la empresa decidió no incorporar a cinco de los pelotaris del cuadro de Quincy. Para algunos fue el acto clave pues supuso la radicalización del conflicto, ya que hubiese supuesto una vía para la solución del mismo que podía ser seguida por otras empresas, y el inicio de un proceso que no tenía nada que ver con el bien de la Pelota o del pelotari y que a la postre llevaría al fracaso de la huelga y el hundimiento de la Cesta-punta (23). Para otros sin embargo no significaba sino el mantenimiento de las tesis defendidas desde el principio de readmisión de todos los que iniciaron la huelga y no entrar a jugar hasta que lo aceptasen. El asunto se vuelve muy polémico.

La razón aducida por la empresa para no aceptar a esos cinco pelotaris fue la de que se les había acabado el contrato y que, por tanto, la dinámica normal de libre contratación de deportistas proseguía, igual que en cualquier deporte profesional. Reivindicaban la libertad de contratación. Pero para Pedro M^a Olarreta tal razonamiento no es válido, ya que en tal caso todos los pelotaris en huelga se habrían quedado sin trabajo, pues nadie tenía un contrato tan largo como para que le aguantase toda la duración del conflicto (24).

En Mayo de 1989, aconsejados por el UAW, la IJAPA cambió de estrategia. Hasta entonces se habían negado a entrar a jugar hasta que no se aceptase a todos los que salieron a la huelga. Se decidió que los pelotaris aceptados por las empresas se reincorporasen y proseguir la

(21) Etxaniz, Entrevistas, Cinta 3, Cara A.

(22) Olarreta (V), Entrevistas, Cinta 6, Cara A, también en Castaños (II), Entrevistas, Cinta 8, Cara B.

(23) Etxaniz, Ibidem.

(24) Olarreta (IV), Entrevistas, Cinta 5, Cara B.

lucha en las cortes judiciales ya que parecía que eran las únicas a las que las empresas iban a hacer caso. La mitad del sueldo de estos pelotaris iría a las arcas de la IJAPA para apoyar a los que quedaban aún en el piquete. Sin embargo estos sueldos no iban a ser los mismos que tenían al iniciar la huelga, las rebajas eran a veces humillantes (25). Así mismo hubo problemas con estas mitades, hubo pelotaris que no pagaban su parte, lo que creaba tensiones en el colectivo.

A lo largo del conflicto se fueron fraguando dos bandos en el, digamos, "lado vasco o de los pelotaris". En un colectivo tan grande como son 500 pelotaris, con sueldos diferentes, en circunstancias de trabajo así mismo distintas y durante un periodo tan largo es fácil imaginar como las situaciones individuales pueden cambiar radicalmente.

Es destacable el hecho de que algunos empresarios de la Pelota de Euskadi tuviesen estrechas relaciones con empresas americanas, que estos empresarios tuviesen amistad con periodistas pelotazales vascos y que a su vez algunos pelotaris "americanos" tuviesen relación con todos ellos. Se creó una corriente de opinión claramente contraria a la IJAPA. Sus argumentos eran la excesiva radicalidad en la forma de llevar a cabo el conflicto -de negociaciones, de reivindicación...-. Profetizaban el fracaso de la huelga, la americanización de los frontones y el hundimiento de la Pelota, todo lo cual se ha consumado en su opinión.

El otro bloque, la IJAPA, opinan que no tuvieron otra salida que la que siguieron. Ceder en sus reivindicaciones de "todos o nadie" y "reconocimiento de la IJAPA" hubiese supuesto el fracaso de la huelga pues eran los motivos por los que se salió a la huelga y ambos se consiguieron.

En este estado de cosas el conflicto entró en un punto muerto en el que lo único que cabía era esperar a que los juicios empezasen a dar la razón a unos o a otros. Según los abogados de la IJAPA las injusticias y las irregularidades en los contratos eran tales que no iban a tener problemas en ganar los juicios, admitían que estos podrían retrasarse mucho en el tiempo aunque no indefinidamente, y cuando llegasen ganarían seguro. Esta idea era la que mantenía a los pelotaris firmes en sus piquetes. Las penalidades fueron muchas. Unos entraban a jugar readmitidos por la empresa mientras otros salían, otros simplemente no aguantaron y se volvieron a casa dejando la Pelota. A pesar de este goteo nunca faltó el piquete en ningún frontón, aunque estuviere reducido a cinco personas aguantaron hasta el último día.

El primer juicio contra una empresa dio comienzo el 22 de Mayo de 1989 contra el frontón de Hartford por prácticas laborales ilegales. Habían pasado quince meses desde el inicio del conflicto y aún habrían de pasar tres más hasta que se diese la primera sentencia judicial favorable a los pelotaris.

Finalmente las empresas más débiles, todas en el estado de Florida, no pudieron resistir y una a una fueron llegando a acuerdos con los

(25) El Correo, Bilbao, 13-V-1989, p. 63.

abogados del UAW, que actuaba en representación de la IJAPA, sin necesidad de llegar a una sentencia.

Así en el estado de Florida todas las empresas, incluida la potente "World Jai-Alai Inc.", acabaron pactando con los representantes de los pelotaris. Los términos exactos de los acuerdos los desconocemos.

Los únicos frontones en los que persistía el conflicto eran en los cuatro del norte y fue precisamente el día del tercer aniversario del inicio del mismo cuando se le puso fin. El 14 de Abril de 1991 se alcanzó un acuerdo que, tras la ratificación por votación de los pelotaris, ponía fin a tres años de interminable huelga. Pero el acuerdo no dejó satisfechos a todos los pelotaris por igual. Si bien los dos objetivos de reconocimiento de la IJAPA y derecho a que todos volviesen se consiguieron en la prensa vasca apareció una información en la que se afirma que estos acuerdos se alcanzaron "con desigual fortuna con respecto a las aspiraciones de los pelotaris"(26).

Al parecer hubo una presión por parte de las autoridades americanas para que se solucionase el conflicto:

El estado presionó al final para que terminasen la huelga (27).

[el acuerdo]..ha sido calificado como "un triunfo del gobierno americano", que es quien ha forzado la máquina para sacar adelante el tema y poder dar por finalizada la huelga (28).

Yo recuerdo perfectamente las palabras del juez faltando creo que eran diez u once días, el juez dijo: "Señores he llegado a una determinación, la decisión la tengo hecha, lo único que quiero decir es que lleguéis a una solución entre ambos y os tengo que decir una cosa -dijo- de mi parte os tengo que decir que uno de los dos va a salir mal parado". Entonces la empresa, para mi, la empresa se asustó. Y ahí se aprovechó el sindicato para entrar (29).

El estado obtenía substanciosos ingresos del juego vía impuestos y amenazó con no conceder más licencias si no se solucionaba el conflicto.

Otra de las claves del acuerdo estaba en la intención de convertir el frontón de Bridgeport en canódromo. Según el propietario A. Robert Zeff:

La reconversión del "Bridgeport Jai-Alai" en canódromo suponía la creación de mil nuevos puestos de trabajo, apuestas por valor de doscientos cincuenta millones de dólares al año y dieciocho millones de dólares por impuestos para las arcas del estado de Connecticut y las ciudades de Bridgeport y Milford, cuyo frontón

(26) El Correo, Bilbao, 15-IV-1991, p. 53.

(27) Olarreta (V), Entrevistas, Cinta 6, Cara A.

(28) El Correo, Bilbao, 16-IV-1991, p.56.

(29) Remen (II), Entrevistas, Cinta 2, Cara B.

que actualmente solo puede abrir sus puertas durante seis meses operaria todo el año (30).

Así los empresarios se pusieron a negociar “con los representantes de un sindicato que hasta entonces se habían negado a reconocer” (31), éstos a su vez iban a trabajar junto con los empresarios para lograr aquello contra lo que hasta entonces habían estado luchando: la aprobación por parte de las autoridades de los planes de reconversión del frontón. Los términos íntegros del acuerdo nunca trascendieron.

El resultado fue que se establecía un contrato de tres años para todos los pelotaris que habían iniciado la huelga, los pelotaris esquirolés que habían entrado a lo largo del conflicto se mantendrían en sus puestos y el frontón de Bridgeport se convertiría en canódromo en un plazo de tres años. No se incluía el pago retroactivo de los meses en huelga (Back-pays).

Para algunos esta medida suponía la consumación de la americanización de los frontones, lo único claro era que se iba a cerrar un frontón -precisamente el más suntuoso y representativo del “esplendor” de la Cesta-punta en los Estados Unidos- y la no consecución de ningún objetivo tangible. Aquello olía a fracaso. Hubo pelotaris que quisieron seguir con la huelga hasta conseguir el pago de los “Back-pays”, a lo cual tenían derecho pero que hubiesen supuesto la ruina económica de las empresas, sin embargo en una segunda ronda de votaciones tal intención fue desestimada.

Por su parte Olarreta piensa que se consiguieron los objetivos por los que se salió a la huelga y que no eran otros que “¡reconocimiento de la IJAPA y readmisión de todos los que iniciaron la huelga!” (32), y que el argumento del pago retroactivo se usaba sólo como moneda de cambio para presionar en las negociaciones: “nuestra huelga salió por la asociación, si aceptan la asociación terminábamos la huelga” (33).

FASE IV. DE 1991 HASTA HOY

La huelga supuso un enorme destrozo para el negocio del Jai-Alai. Refiriéndonos únicamente a los EE.UU. seis frontones han cerrado y varios más están en una precaria situación y la asistencia a los frontones ha bajado ostensiblemente. Esto repercute negativamente en los sueldos de los pelotaris que son iguales o inferiores a los de antes de la huelga. Así mismo muchos pelotaris se han quedado sin trabajo y el flujo de jóvenes a América ha descendido dramáticamente -apenas dos o tres al año-. Para algunos esta situación es debida a la huelga sin la menor duda. Afirman que la forma de ejecutar las reivindicaciones fue equivocada, excesivamente radical, y que lo único que se hizo fue dañar el negocio para no conseguir nada. Creen que el mercado americano está copado

(30) Deia, Bilbao, 16-IV-1991, p.

(31) Deia, *ibidem*.

(32) Olarreta (V), Entrevistas, Cinta 6, Cara A.

(33) Olarreta (VI), Entrevistas, Cinta 6, Cara B.

por el sindicato que presiona para que se dé prioridad a los pelotaris nativos y que la imagen del deporte y los deportistas se ha deteriorado por el mal trato de los pelotaris de los piquetes hacia el público lo que le ha retraído de acudir al frontón.

Para los otros la aceptación de la IJAPA constituye el éxito de la huelga y supone el fin de la tiranía de los empresarios. Significa que ya no se pueden dar casos de contratos ilegales y que no se pueda despedir libremente a un pelotari -que era lo que en su opinión creaba esa alta demanda de pelotaris noveles-, en definitiva, que éste se sienta respaldado.

Admiten que tres años de huelga han supuesto unas pérdidas económicas enormes, como no podía ser de otra forma, pero inciden en la crisis económica para explicar el retraimiento de la apuesta y del negocio.

Pero no creen que la Cesta-punta se haya hundido, aún admitiendo la crisis es ahora cuando puede empezar ha desarrollarse este deporte gracias a que hay una asociación que defiende los derechos de los pelotaris ya que el deporte sólo puede desarrollarse con un respeto hacia el pelotari y la tradición de la Pelota y no a costa de estos como hasta entonces.

En cuanto al sindicato, la IJAPA en virtud de su acuerdo con el UAW debe pagarle una cantidad que corresponde aproximadamente al 1'1% del sueldo de cada pelotari, a cambio el UAW presta su apoyo legal y económico a la IJAPA en caso de necesidad. Sin embargo los niveles a los que llega este "apoyo" es algo que no está claro:

El sindicato te representa en la totalidad. Osea, tu ya no intervienes. Eso es lo que hay que pensar cuando se inscribe uno en un sindicato americano, tu personalidad, tu idiosincrasia o tu... eso ha desaparecido. (...) Si tu entras allí, te defenderán, te dirigirán, estarás más protegido pero tu personalidad se acaba en la puerta. Luego no puedes echar atrás, osea... (34)

El reconocimiento de la asociación por parte de las empresas tuvo diferentes consecuencias en el norte que en el sur. En los frontones de Florida la afiliación a la IJAPA es variable, en unos es mayoritaria y en otros menos, mientras que en los frontones del norte la afiliación parece ser que es obligatoria englobando así a la totalidad de los pelotaris. Ello es debido a que en el norte la legislación laboral es distinta, es una zona industrial, allí los sindicatos tienen mucha más fuerza, mientras que Florida es un estado eminentemente turístico y eso se nota en una menor sensibilidad hacia los asuntos laborales.

El reconocimiento supuso también que sea ahora la IJAPA quien dé el visto bueno para que se conceda el visado de entrada a los pelotaris que pretenden ir a los EE.UU. Para los unos este es claramente el instrumento por el cual los jóvenes vascos tienen vetado el salto a los frontones norteamericanos. Para la IJAPA sin embargo si van pocos es por la mala

situación del negocio pero nunca le han negado “la firma” a un pelotari que da un mínimo nivel necesario para medirse con los mejores. Y si lo hacen es porque no da tal nivel y puede verse en la calle a final de temporada siendo muy problemática su defensa pues la empresa tiene argumentos para despedirle. Además hay toda una serie de afiliados a la IJAPA que están en paro por el cierre de algunos frontones -Hartford, Acapulco...-. Si surgen nuevos puestos de trabajo la IJAPA intentará meter primeramente a los de este grupo.

En virtud de los acuerdos que se alcanzaron la IJAPA tiene al parecer reservado un porcentaje del cuadro de cada frontón, aunque este punto no está nada claro.

Así se comprende como los que no están afiliados a la IJAPA o son o fueron contrarios a ella protesten y la acusen de acaparadora, de no defender los intereses del pelotari en general, etc.

de “ir a América” como meta obligada de todo puntista, etc. El pelotari hoy tiene en el País Vasco las mismas o mayores oportunidades de desarrollo deportivo-personal, de hecho el verdadero prestigio deportivo es el que da el público pelotazale vasco, no el americano. Junto a ello un régimen laboral mucho más relajado -en Euskadi se juegan muchos menos partidos- y, sobre todo, unos sueldos similares es lo que hace que el puntista de hoy a igualdad de condiciones prefiera quedarse en casa. Es obvio que tampoco rechazará un contrato en América a falta de otras ofertas pero siempre la considerará una salida secundaria. Y es que hay tan poca salida hoy en Euskadi como en América.

CONCLUSIONES

Son muchas las cosas que han cambiado tras la huelga de 1988, desde los sistemas de contratación, las condiciones en las que desarrollan su trabajo, el número de pelotaris que van a América o el ya citado cambio de mentalidad de éstos sobre el salto del charco.

Son éstos cambios suficientes como para afirmar que el deporte de la Cesta-punta ha entrado en una nueva fase distinta a la anterior. Una fase anterior, creemos, de nacimiento y desarrollo primero y de estancamiento después.

La Cesta-punta no ha vivido un proceso de desarrollo como lo hayan podido tener otros deportes, ha tenido una vida mucho más “esclerótica”, sin cambios importantes, apenas ha vivido una evolución -valga de ejemplo el hecho de que la herramienta de juego, la cesta, aún hoy es un producto totalmente artesanal y extraordinariamente caro: 36.000 pts.-

Esta falta de evolución ha hecho, por un lado, que los niveles de ese “proceso de evolución” en los que hoy vive la Cesta-punta sean los niveles que ya fueran superados por otros deportes hace tiempo y quizá de forma menos drástica. Y por otro lado ha provocado un 1988, algo que para otros deportes quizá podría ser un cambio inocente o básico en la Cesta-punta, debido a este retraso, a una falta de “cultura de cambios”, ha sido traumático.

Estos cambios pueden estar referidos a todos los aspectos del deporte -escuelas, herramientas, etc., pero para el tema que nos ocupa tienen que ver con la idea de que degradación del deporte-explotación del pelotari

son cosas intrínsecas, se implican la una a la otra, porque el arte se convierte en industria. Ahí es donde tienen su importancia los conflictos laborales, cuando se pide mejorar la dignidad del pelotari se pide mejorar el deporte.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Enrique, *Dos siglos de Pelota vasca*, San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1971.
- BOMBÍN FERNÁNDEZ, Luis y Rodolfo BOZAS URRUTIA, *El Gran Libro de la Pelota. Deporte Universal*, Madrid, 1976.
- BLAZY, Edmond, "Historia de la Pelota vasca. La Cesta o Chistera", *Euskal Erria*, Montevideo, XXIV, nº 732 (I-III-1936) y nº 733 (15-III-1936).
- DOUGLASS, William A. y Jon BILBAO; *Amerikanuak. Los vascos en el nuevo mundo*. Leioa, U.P.V., 1975.
- MÉNDEZ MUÑIZ, Antonio, *La Pelota vasca en Cuba: Su evolución hasta 1930*, La Habana: Editorial Científico Técnica (Ministerio de Cultura), 1990.
- ; *La Pelota Vasca en Cuba: Tres décadas. Vol. I: Cesta-punta*, Irún, Federación Internacional de Pelota vasca, 1995.
- OSSA ETXABURU, Rafael, *Impresiones de un viaje a norteamérica: pastores y pelotaris vascos en U.S.A.*, Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaina, 1963.
- URZA, Carmelo, *Historia de la Pelota vasca en la Américas*, Donostia, Elkar, 1994.

FUENTES

Orales (por orden de realización de las entrevistas):

Pedro María García Garitamendi.

Frontón *Ezkurdi Jai-Alai*, Durango, 25-XI-1995. Cinta 1, cara A.
Nombre de pelotari: "Garita".

Fue puntista profesional en los EE.UU. durante diecinueve años. Nació en Zaldibar (Bizkaia) en 1950. Debutó como profesional en Gran Canaria y marchó a los EE.UU. en 1969 donde estuvo hasta 1988 cuando volvió debido a la huelga. Ha jugado en diferentes frontones empezando por los de Florida y al final en los de Hartford y Bridgeport a los que se trasladó cuando los abrieron y cuyo nivel indica que el juego de "Garita" debió de ser alto. Jugó una temporada más en Euskadi pero su trabajo no le permitía estar a nivel y se retiró en 1992.

Actualmente compagina las funciones de monitor de la escuela de Cesta del *Ezkurdi* (Durango) y de Presidente del Club.

Gonzalo Beaskoetxea.

Frontón *Gernika Jai-Alai*, Gernika, 28-XI-1995. Cinta 1, cara B.
Nombre de pelotari: "Beaskoetxea II".

Nació en Gernika en 1954. Empezó a practicar a los ocho años, a los catorce debutó como puntista profesional y a los dieciséis marchó a los EE.UU. al frontón de Miami. Ha sido aclamado como uno de los mejores puntistas de los últimos tiempos. Regresó a Euskadi cuatro meses después de iniciada la huelga. Tras un periodo de inactividad aceptó la

oferta de la empresa "Eusko-Pilota" y volvió a la Cesta-punta profesional en Euskadi ganando aún algún campeonato. Se retiró en 1994.

Juan Ramón Rementeria.

Frontón *Gernika Jai-Alai*, Gernika, 19-I-1996. Cinta 2, caras A y B.
Nombre de pelotari: "Remen".

Nació en Bermeo en 1954. Empezó a practicar a los diez años y a los diecisiete debutó como profesional de Cesta-punta. Marchó a los EE.UU. en 1972 fichado por la "World Jai-Alai Inc.". Aguantó los tres años de huelga y se reincorporó al frontón después del acuerdo. Lo que no aguantó fue el ambiente crispado que quedó después entre pelotaris huelguistas y esquirolas con los que tuvo algún problema personal.

Volvió de Norteamérica en 1992 año en el que ganó el I Campeonato del Mundo organizado por la Federación Internacional de Pelota Vasca (F.I.P.V.). También ha ganado premios de quinielas en los EE.UU. Hoy sigue en activo en la empresa "Eusko-Basque" y a pesar de tener 42 años su juego sigue siendo de gran nivel.

José María Etxaniz.

Empresa INAMA, Muxika (Bizkaia), 20-I-1996. Cinta 3, cara A.
Periodista "pelotazale".

Firma las crónicas de Pelota en El Correo y fue quien siguió la huelga de 1988 en dicho periódico. Compagina esta función con su empleo de ejecutivo en la empresa maderera INAMA de Muxika, cerca de Gernika.

Pedro María Olarreta.

Gernika, Bar *Ezki-Lore*, 24-I-1996. Cintas 4, 5 y 6 -cara A-. Bar desconocido, 30-I-1996. Cinta 6, cara B.

Edad aproximada 35 años. Llegó a los EE.UU. en 1978 donde jugó hasta 1988.

Su juego era "normal", no fue un figura y no disfrutó de los privilegios de estos.

Fue el ideólogo del movimiento de puntistas que llevó a la formación de la IJAPA y que desembocaría en la huelga de 1988. Si bien no fue el protagonista del conflicto sí lo fue del proceso. En dos entrevistas nos contó cómo redactó el manifiesto que hizo que los pelotaris se revelaran y porqué. Según me dijo desde la huelga no ha vuelto ha tocar la cesta.

Vicente Urkidi.

Bar *Alex*, Durango, 28-VIII-1996. Cinta 7, caras A y B.

Natural de Eibar. Edad aproximada: 65 años. Por desgracia se ha perdido la primera parte de la entrevista donde Urkidi se presenta. Sin embargo se puede decir que regresó de los EE.UU. en 1965, es decir, que no vivió la huelga del 68 aunque sí los años de mayor esplendor de la Cesta-punta en este país -usando un lenguaje coloquial: cuando jugaban "los buenos-buenos"-.

Juan Pedro Castaños.

Bar *Andra Mari*, Durango, 26-IX-1996. Cinta 8, caras A y B.

Nombre de pelotari: "Castaños".

Nació en Durango en 1968. Debutó como profesional en su pueblo natal a los dieciséis años y un año más tarde marchó a los EE.UU. Jugó en el frontón de Tampa hasta el inicio de la huelga de 1988, a donde volvería una vez terminada esta para volver definitivamente a Euskadi un año después, en 1993, con la empresa "Eusko-Pilota" en la cual sigue desde entonces. El pasado 3 de Noviembre, formando pareja con el también durangués Elizegi, se proclamó Campeón del V Campeonato del Mundo de la F.I.P.V. celebrado en Gernika.*

Hemerográficas

Deia, Bilbao.

El Correo, Bilbao.

Egin, San Sebastián.

* Recuérdese que el artículo fue redactado a finales de 1996.

